



Rosa Mascarell Dauder

Exilio francés. Mi viaje al Jura de María Zambrano.

Valencia, Loto Azul, 2025

La obra de María Zambrano no puede separarse de la experiencia autobiográfica del exilio. Todos sus pesares y delirios nacen de la huella que dejó en ella «el desarraigo forzado de la propia Patria» y que compartió con miles de compatriotas al cruzar la frontera con Francia en 1939 huyendo de la contienda civil española. Cuando partió para el exilio tenía treinta y cinco años y regresó a España cumplidos los ochenta. Antes de establecer su destino definitivo en Madrid, su últimos veinte años como exiliada, de 1964 a 1984, los pasó en Suiza, entre La Pièce en Crozet, Ferney-Voltaire y Ginebra. Es este período el que rememora Rosa Mascarell Dauder, que trabajó como secretaria personal y documentalista de la filósofa a su regreso del exilio y hasta su fallecimiento el 6 de febrero de 1991. El libro está escrito durante su visita a Crozet, a los pies del monte Jura, en el verano de 2022, viaje que la autora pudo realizar con la ayuda a la movilidad internacional de autores que recibió del Ministerio de Cultura español. Allí encuentra la ocasión para investigar y ampliar el vínculo con la vecindad, el entorno natural y la casa en la que habitaron María Zambrano, su hermana Araceli y su primo Mariano.

Del relato de este viaje se extraen no solo las vivencias que la autora compartió con la filósofa, también y, sobre todo, la necesidad de dejar de idealizar su

estancia en aquellos parajes a la par bellos y gélidos. La inclemencia del invierno, la falta de comodidades y la dureza de la vida en aquella «choza», dista mucho de la imagen con la que, hoy por hoy, llegan en peregrinación quienes quieren conocer los senderos que inspiraron *Claros del Bosque*. Llamar a las cosas por su nombre y mencionar las dificultades que padeció la filósofa en el erial en el que vivió los últimos años de exiliada, es uno de los puntos clave de este libro donde de forma explícita se reclama la necesidad de dejar fuera todo tipo de sublimación e idealización. Así dice: «Tenemos que dejar de romantizar sobre ti y tu estancia en el camino de La Pièce».

Con este propósito, utilizando el registro de una conversación epistolar, la autora convierte su diario de viaje en una carta dirigida a la filósofa. A pesar de los años transcurridos, pasado y presente se vinculan en una retrospectiva emotiva y rigurosa con los hechos acaecidos. En este recorrido evocativo no falta la semblanza crítica de alguno de sus amigos y de quienes, en aquella época, merodearon a María Zambrano una vez que, tras recibir el Premio de Comunicación y Humanidades en 1981, su popularidad comienza a ser mayor. No es extraño que dolor y tristeza emerjan del recuerdo de todo cuánto tuvo que pasar hasta llegar a ser considerada como merecida. Un reconocimiento que le llegó tarde, ya anciana y con la salud debilitada, en medio de una precariedad absoluta que no anuló nunca su condición de pensadora lúcida y atenta hasta el final de sus días. A partir de entonces, después de haber dejado La Pièce, «esa aldea del Jura», reside en Ferney-Voltaire en el Edificio Fontaine d'Alzire, para pasar poco después a un pequeño apartamento en Ginebra en la Avenue de Sécheron nº 3. Será en esta ciudad, con una larga historia de acogida de exiliados, donde comenzará a sentir y replantearse su vuelta a España que habría de ser el 21 de noviembre de 1984.

Este itinerario vital es el que se refleja en el libro que tiene por fondo la belleza natural de las montañas del

Jura, situadas entre Francia y Suiza. La autora comienza su exposición con la llegada a Ferney-Voltaire en junio de 2022 en plena canícula. Una vez instalada en el hotel de Crozet, donde permanecerá dos meses, en una habitación con vistas al Mont Blanc, empieza a tomar contacto con quienes conocieron a la filósofa. Los primeros testimonios los recoge de Alma Leoni que le cuenta cómo era Ferney-Voltaire hace más de cuarenta años cuando conoció a María Zambrano. De ella toma las anécdotas de la vida cotidiana que dan pie a la autora para mostrarnos el día a día de una mujer mayor que, después de la muerte de su hermana Araceli, tuvo que dejar la casa del Chemin de La Pièce para establecerse en el apartamento de Ferney-Voltaire en compañía de su primo Mariano y de las gatas Lucía y Pelusa.

En el libro se intercalan diversas alusiones a la biografía política e intelectual de la filósofa como es su paso por Valencia mientras colaboraba en diversas actividades del gobierno de la II República, su relación con el grupo de poetas y artistas que fundaron la Revista *Hora de España* o su labor en las Misiones pedagógicas. Ese contexto de lucha antifascista, en el que participaron Ramón Gaya, José Bergamín, Emilio Prados, Rosa Chacel o Juan Gil-Albert entre otros más, fue el que motivó su exilio una vez perdida la guerra civil española y a él recurre la autora para dejar de manifiesto la causa de la errancia que obligó a la filósofa a pasar por diversos lugares geográficos.

Con todo, el centro de referencia es la «casa-granero-establo» de La Pièce y la información directa que recaba de quienes tuvieron o tienen alguna relación con la filósofa. Es el caso de Corinna Dixon, la actual propietaria de la casa hoy reformada y mejorada, de Martha que fue vecina suya, de sus amigos Lola y Orlando Blanco, de Lucila Valente hija del que fuera su amigo, el poeta José Ángel Valente, de su sobrina Leonor Araceli Tomero o de su amigo Joaquín Verdú que sigue residiendo en Ginebra. Desde este enfoque, propio de un sujeto situado, dependiente de los cuidados que da

y recibe de su familia, va configurándose un retrato cercano de María Zambrano que muestra su vulnerabilidad, sus vínculos emocionales y sus recuerdos íntimos. En la descripción de esos detalles modestos, emerge la figura de la filósofa vinculada a una épica cotidiana que ofrece un punto de vista diferente al que hasta ahora se tenía de ella. Este es el gran mérito de este libro en el que la autora hila su relato con menciones al espacio Schengen y a la situación geopolítica actual, sin olvidarse de la recuperación del legado de la filósofa desde la Fundación que lleva su nombre en Vélez-Málaga.

Son muchas las pausas narrativas que la autora utiliza para abrir expectativas en torno al compromiso ético de la filósofa con la memoria democrática de una generación que hizo suyos los ideales políticos de la II República. En este relato experiencial de regreso a Crozet, se muestra la relevancia de María Zambrano en la historia reciente a la vez que se cuenta el periplo por el que tuvo que transitar hasta llegar a formar parte de la cultura española por derecho propio y con sello original, sin la sombra de su maestro José Ortega y Gasset. A tal fin son muchos los nombres que se reseñan, de Jesús Moreno a Juan Fernando Ortega, de Alfons Roig a Rogelio Blanco, de Rosa Chacel a Rosa Rius, de Elena Croce a Teresa Llopis, a los que se añaden otros más relacionados con la ley de la memoria democrática y el mundo académico y editorial de su época y de la nuestra.

En su conjunto, Rosa Mascarell Dauder ha conseguido su deseo de volver a sentarse al lado de María Zambrano, a través de esta conversación figurada, para seguir junto a ella como cuando vivía en el piso de Antonio Maura 14 en Madrid. La añoranza de sus palabras, de ese «comprender padeciendo» que nace del ser y del vivir, de lo que se siente y se padece y no tanto de lo que se razona y se piensa, está presente en este itinerario de ida y vuelta que recorre la autora con el pensamiento, la imaginación y los recuerdos de años

de vivencias compartidas. Ha sido ese viaje al Jura de María Zambrano, el que ha conseguido lograrlo. Allí mismo, dos años después, acudió de nuevo la autora de este sentido libro y junto a las autoridades locales, los actuales propietarios y habitantes de la que fue la residencia de la filósofa, asistió el 14 de octubre de 2024 a la colocación de la placa conmemorativa donde se lee: «María Zambrano (1904-1991), Filósofa y escritora. Vivió en La Pièce de 1964 a 1978. Aquí escribió *Claros del Bosque*».

Esta placa-homenaje firmada por la Fundación María Zambrano, tuvo su razón de ser al conmemorarse los cuarenta años del regreso del exilio y de los ciento veinte años del natalicio de la filósofa. Con este libro publicado en 2025 por la editorial Loto Azul, dentro de su colección ensayo, se cierra un capítulo sentimental importante para la autora a la par que se amplía la comprensión del período de tiempo que la filósofa pasó en Crozet, en Ferney-Voltaire y en Ginebra. Aquellos lugares y aquellos años fueron cruciales por ser los últimos que pasó como exiliada, porque allí enterró a su hermana Araceli y porque allí le llegó el reconocimiento como filósofa de la razón poética. No por casualidad fue en Crozet donde, además de escribir artículos, que fueron siempre la fuente primordial de su subsistencia, se concentró en escribir el libro que contiene lo mejor de su testamento filosófico. Narrarnos y acercarnos a aquellos espacios que todavía retienen la presencia de la filósofa y a quienes allí aún la recuerdan, es el mejor logro de este texto que viene escrito por quien fue su secretaria, le ayudó a documentar su obra y llegó a estimarla y conocerla bien.

AMPARO ZACARÉS PAMBLANCO

UNIVERSITAT JAUME I — CASTELLÓN DE LA PLANA